



# PROFESIONISTAS EN VILO

¿Es la **Universidad** una buena **inversión**?

**Ricardo Estrada**

Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.





México 2011

Primera edición: agosto, 2011.

2011, Ricardo Estrada.

2011, Verónica Baz, por el prólogo.

D.R. 2011, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.

Jaime Balmes No. 11 Edificio D, 2º piso

Col. Los Morales Polanco, 11510 México, D.F.

T. +52 (55) 59851010

[www.cidac.org](http://www.cidac.org)

Twitter: @CIDAC

Facebook: /cidac.org

Youtube: /CIDAC1

Coordinación editorial, diseño, formación y edición: *e:de, business by design*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito del autor. Toda forma de utilización no autorizada será perseguida con lo establecido en la ley federal del derecho de autor.

ISBN: 978-607-9058-05-0

Impreso en México / Printed in Mexico





# Construyendo un CV







A pesar de todo lo que se dice, el título universitario sigue siendo, desde el punto de vista individual, una inversión con un gran potencial. La educación universitaria es promesa de múltiples beneficios, incluyendo contar con mejores perspectivas en el mercado laboral. En México, un profesional gana alrededor de 75 por ciento más que una persona con estudios de nivel preparatoria.

La inversión educativa se refleja en el mercado laboral de dos maneras. Primero, la escuela es el medio por excelencia para acumular capital humano, es decir para desarrollar habilidades. Los empleadores están dispuestos a pagar más a aquellos candidatos que generan mayor valor para sus operaciones. Segundo, el grado educativo es una señal de mercado, o sea una pista que los empleadores usan para formarse una idea acerca del potencial de los candidatos a una vacante. En este sentido, el título universitario funciona como una marca distintiva.

La universidad es también una puerta de acceso a una comunidad de referencia, formada por compañeros, profesores y exalumnos. Esta comunidad puede funcionar –de manera formal e informal– como una red de información y apoyo para la búsqueda de empleo y de otras oportunidades de negocio.

En resumen, la educación que se ofrece en las universidades aporta habilidades, una marca distintiva y acceso a redes. Por tal razón, no todos los títulos son iguales. La carrera y la institución de egreso marcan diferencia. Cada opción educativa ofrece posibilidades distintas en términos de habilidades, prestigio y redes.

Estar al volante de un Ferrari no basta para ser campeón de la Fórmula 1. Hay pilotos que sin gozar del privilegio de manejar uno de estos bólidos logran resultados similares o mejores. Sin embargo, es innegable que disponer de un coche veloz marca una ventaja importante. Está en el piloto aprovecharla o no.

Lo mismo pasa con el título universitario, no es garantía de un empleo seguro y bien pagado. Como tampoco egresar de una determinada carrera o institución es sinónimo de éxito o fracaso. Sin embargo, son factores que crean ventajas –o desventajas– reales-. Elegir qué y en dónde estudiar puede llegar a ser una monserga. Pero se trata de una decisión que se





toma, una sola vez en la vida y que, con la vista en el largo plazo, bien vale la pena pensar dos veces.

Los servicios de orientación vocacional, el Observatorio Laboral Mexicano (OLA) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), los rankings universitarios que publican los periódicos y las nuevas publicaciones especializadas en universitarios son fuentes de información útiles para aprender sobre el perfil educativo y las perspectivas profesionales que ofrecen diversas opciones de estudio.

Platicar con egresados de las carreras e instituciones que se están tomando en consideración y aprender del perfil profesional y educativo de aquellos que ocupan el tipo de trabajos con los que soñamos es una buena manera de adquirir información complementaria. Las ferias educativas son una excelente oportunidad para obtener algo más que folletos y plumas con logotipos de universidades. Acudir a una feria con una lista de preguntas preparadas ayuda a hacer la visita más productiva.

Para el salario, la elección de carrera importa. Hay diferencias notables entre lo que ganan los egresados de diversas áreas de estudio. Sin embargo, la elección de carrera no es un compromiso de por vida. Es posible que la carrera del futuro no exista hoy en día -y que algunas de las carreras que hoy son relevantes, mañana sean cosa del pasado. ¿Significa esto que el capital humano adquirido tiene fecha de caducidad? No necesariamente.

Parte de lo aprendido en la escuela se vuelve irremediamente obsoleto. La programación de cómputo basada en la perforación de tarjetas está fuera de uso desde hace mucho. En su tiempo, hace 40 años, fue una materia de estudio innovadora. Si bien el conocimiento de programación con tarjetas de papel ha caducado, no pasa lo mismo con las habilidades analíticas y la capacidad de resolver problemas que desarrollaron quienes en su momento la estudiaron. Las habilidades generales son menos susceptibles que las específicas a pasar de moda.

Entender el valor de las habilidades generales y apreciar a la formación universitaria como una experiencia educativa, pero no como un compromiso laboral inalterable puede ser, en el largo plazo, una ventaja. La expansión universitaria no ha dado al traste con el valor del título universitario. Pero sí ha cambiado las condiciones de la competencia. El rol del título universitario como diferen-





ciador se ha diluido en la medida en que la educación universitaria ha dejado de ser privilegio de unos pocos.

Por lo tanto, los empleadores están ahora a la caza de pistas adicionales sobre la capacidad e intereses de los candidatos. La carrera y la institución resaltan de entrada. Pero hay más: evidencia de capacidad académica, experiencia de trabajo, participación en actividades extra-curriculares y dominio de habilidades en alta demanda (como el inglés y el análisis cuantitativo).

Estudiar una maestría se ha vuelto una opción más atractiva en un mundo en el cual ha crecido tanto la presencia de profesionistas como la demanda por habilidades. El posgrado puede estar asociado a una recompensa salarial aún mayor que el título universitario. Sin embargo, acumular diplomados o maestrías no es garantía en un mercado laboral competitivo. La sobre educación –o mejor dicho la sobre-credencialización– es un riesgo real. Si se estudia por una razón adicional al placer de aprender algo nuevo, vale la pena valorar antes de cursar ese segundo diplomado qué aportará este en términos de desarrollo de habilidades, marca distintiva y redes.

Durante el desarrollo de este libro me reuní repetidas veces con empleadores y reclutadores. Una observación recurrente me llamó la atención: muchos candidatos son descartados por fallas en su proceso de búsqueda de trabajo. La lista de faltas posibles incluye: CVs con redacción deficiente o faltas de ortografía; omisión de cartas de interés o envío de cartas tipo machote; presentarse tarde a una entrevista de trabajo, sin preparación previa o conocimiento de la empresa o la vacante. En la búsqueda de trabajo cada detalle puede ser la diferencia entre ser contratado o no.

Para terminar, la educación significa una inversión en la cual los costos se asumen hoy y los beneficios, económicos, se obtienen a futuro. Vale la pena recordarlo.









# Universidad para el desarrollo

# 10







En el debate público se confunden las voces de quienes denuncian la saturación del mercado laboral de profesionistas con las de quienes lo hacen con la falta de oportunidades de educación superior para los jóvenes.

Si la primera aseveración fuera del todo cierta, escuchar a quienes piden ampliar la matrícula universitaria produciría un deterioro mayor en las perspectivas laborales de los profesionistas —a menos que alguien tenga en su poder un botón que active en automático el crecimiento económico sostenido—.

El mercado laboral no está a salvo de la ley de la oferta y de la demanda, manteniendo todo lo demás constante, la ampliación de la oferta de profesionistas predice una caída en los salarios. En un mercado laboral saturado, la diferencia entre lo que ganan los profesionistas y las personas con menor escolaridad se encontraría en vías de desaparición. Huelga decir que este no es el caso.

En México, el premio salarial de la educación superior es considerable. Un profesionista gana en promedio 75 por ciento más que una persona con estudios de nivel preparatoria. Se trata de una diferencia amplia en términos internacionales. La matrícula de educación superior se multiplicó por 80 desde 1950, pero lo hizo a partir de una base muy baja. Por lo tanto, en nuestro país hay proporcionalmente menos profesionistas que en naciones de desarrollo similar.

La combinación de un premio salarial alto y una proporción baja de profesionistas sugiere que en México lo que podría haber es escasez —y no exceso— de profesionistas. Al mismo tiempo, es innegable que el mercado laboral para todo aquel que cuenta con un título universitario no está en jauja. Los sueldos para los profesionistas en nuestro país no están a la altura de las expectativas.

Las historias de profesionistas que no encuentran empleo y se ven obligados a trabajar en ocupaciones poco calificadas son reales. Como también son reales las historias de empleadores que pasan dificultades para llenar sus vacantes profesionales, y las de empresas que desean establecerse en nuestro país y ven limitados sus planes por la poca disponibilidad de personal preparado. Es común escuchar que la crisis del mercado laboral de profesionistas es resultado del mal desempeño de la economía nacional. Hay mucho de cierto en esto, pero se trata de una verdad incompleta.





La lección de la paradoja de candidatos que no encuentran empleos y de empleadores con dificultades para llenar sus vacantes es que hay algo que no funciona bien en cómo preparamos a nuestros niños y jóvenes. La falta de crecimiento económico ha venido a hacer más evidente las fallas del sistema educativo.

Detrás de la crisis del mercado laboral de profesionistas existe una crisis de habilidades. Escolaridad no es igual a capital humano. Como país, hemos fallado en trasladar el aumento en el nivel de escolaridad al desarrollo de habilidades. Un profesionista con una preparación deficiente experimenta mayores dificultades para encontrar —o generar— empleo de calidad. Un país con menos capital humano ve limitado su potencial de desarrollo.

A lo largo de estas páginas hemos insistido en que la educación superior sigue siendo una buena inversión desde el punto de vista individual. Desde el punto de vista social, no obstante, la ecuación podría ser diferente si las diferencias salariales observadas entre los profesionistas y el resto obedecen principalmente a un proceso de credencialización. El aumento de habilidades es un requisito para que la expansión universitaria detone crecimiento económico y prosperidad.

Hoy en día, contamos con un sistema de educación superior mucho más desarrollado que el de hace unas pocas décadas. La cobertura, el número y tipo de instituciones existentes, y la oferta de carreras se ha ampliado y enriquecido. La educación universitaria no es ya privilegio de unos cuantos. El saldo, sin embargo, no es satisfactorio.

La obsesión con la ampliación de la cobertura puede haber sido, aunque bien intencionada, contraproducente. La experiencia, y el sentido común, nos indican que la expansión acelerada y desordenada de la matrícula universitaria genera, tarde o temprano, resultados decepcionantes.

La crisis de habilidades implica que muchos profesionistas pudieran no tener la preparación adecuada para insertarse de manera efectiva en el mercado laboral. Parte de esta historia tiene que ver con las carreras de las cuales están egresando y con la manera en que los programas de estudio están estructurados. Otra parte tiene que ver con que, independientemente de la carrera, la formación de habilidades es insuficiente.





La distribución de la matrícula de nuevo ingreso por área del conocimiento prácticamente no ha variado durante los últimos 20 años. Seguimos formando casi la misma mezcla de profesionistas que hace dos décadas, como si el mundo y nuestra economía no hubieran cambiado durante este periodo. Además, a pesar de que la oferta de programas educativos se ha ampliado, la mayor parte de los estudiantes siguen optando por cursar un puñado de carreras. En la actualidad, más de la mitad de la matrícula de nuevo ingreso se concentra en apenas cinco programas (Administración, Derecho, Computación e Informática, Contaduría e Ingeniería Industrial).

El problema de las carreras se vuelve más grave porque padecemos de una entronización del componente específico de la formación universitaria. En México tenemos un sistema educativo estructurado para formar contadores e ingenieros mecánicos, es decir centrado en dotar a los estudiantes de habilidades especializadas.

Sin embargo, en un mundo cambiante, las habilidades generales son una herramienta con mayor valor en el largo plazo. Los profesionistas con habilidades generales sólidas están mejor situados para trabajar en áreas distintas y para aprender en el trabajo las competencias que cada posición requiere.

Elegir la carrera y la institución educativa adecuadas puede ser un auténtico desafío para los jóvenes y sus familias. Hace falta información que les ayude a tomar buenas decisiones. Deben optar por una carrera antes de que inicie el primer día de clases. Saber cuánto ganan los egresados de una determinada carrera o institución puede ser una tarea con visos de imposible.

Lo mismo comparar la calidad de programas diferentes. Algunas acciones que pueden reducir este problema son:

- Favorecer los programas con “tronco común” que permiten a los jóvenes elegir carrera de manera posterior a su ingreso a la educación superior.
- Establecer una encuesta nacional de profesionistas que genere información representativa a nivel estatal y para las principales instituciones de educación superior.
- Ampliar la información que las instituciones educativas están obligadas a hacer del dominio público.





- Abrir a la competencia fondos públicos para que centros de investigación independientes lleven a cabo estudios y herramientas que permitan comparar la oferta educativa de las instituciones de educación superior en el país.

Un mejor marco para la toma de decisiones es un punto de partida para aumentar, vía la competencia, la efectividad de las instituciones educativas.

La expansión de la educación superior permitió que la universidad dejara de ser asunto de unos cuantos y que fuera una realidad para las clases medias. Sin embargo, el progreso obtenido no incluyó en la misma medida a los sectores de menores ingresos. El 40 por ciento más pobre de la población en edad universitaria aporta apenas el ocho por ciento de la matrícula de educación superior.

Las cuotas bajas y, de manera más reciente, la expansión de becas de mantenimiento en la educación superior pública son políticas que buscan que la universidad se convierta en una fuente de movilidad social. Sin embargo, en la práctica, buena parte de este gasto es regresivo. El problema es que el grueso de la población marginada ha acumulado demasiadas desventajas al llegar a los 18 años para que la educación superior sea una opción atractiva.

La inversión en capital humano cuenta con una lógica similar a la construcción de un edificio: es acumulativa. Para brindar oportunidades equitativas para todos en el nivel superior –y aumentar el desarrollo de habilidades y la efectividad de la inversión educativa pública– se vuelve necesario trabajar en dos frentes previos:

- La inversión en salud y nutrición a edad temprana
- La calidad de la formación en los niveles educativos precedentes

El desarrollo de habilidades en el nivel superior se ve comprometido también por lo que pasa más allá de las aulas. La falta de competencia y las barreras al mérito en el mercado laboral y la economía van en contra del desarrollo de capital humano. ¿Para qué estudiar arduamente durante cuatro años en la universidad si para conseguir el trabajo deseado en necesario ser primo de un gerente o sindicalizado?





Un mejor marco de información para la toma de decisiones de los jóvenes y sus familias, junto con políticas que promuevan la calidad educativa, la competencia y el mérito dentro y más allá del sistema de educación superior son fundamentales para resolver la crisis de habilidades que enfrentamos. Acompañar la construcción de una meritocracia con oportunidades efectivas para todos es el camino para lograr que la universidad sea una auténtica palanca de desarrollo.





**Profesionistas en Vilo**  
se terminó de imprimir el  
17 de agosto del 2011  
en México D.F.

